

LA TABLET PARA EL DESARROLLO DE LA COMPETENCIA ORAL: UN ESTUDIO DE CASO CON SÍNDROME DE DOWN

Manuela Raposo-Rivas (mraposo@uvigo.es)

Iria Reija Gámez (Iria9090@gmail.com)

Universidade de Vigo (España)

RESUMEN

Se ha llevado a cabo una investigación cualitativa sobre el efecto de la tablet con el objetivo de mejorar la competencia oral de un niño de 6 años con Síndrome de Down y un retraso grave del lenguaje. Para ello se utiliza una metodología de investigación de caso único de diseño A-B. Se utilizan como instrumentos el Test de vocabulario en Imágenes Peabody, apps infantiles relacionadas con la lectoescritura y fichas de cotejo. La intervención se realiza durante 31 sesiones de trabajo. Los resultados muestran una mejoría en la evaluación final con respecto a la inicial. En conclusión, la tablet se muestra como un recurso válido para una enseñanza individual y personalizada, que produce gran motivación en un alumno que apenas tenía interés por aprender.

Palabras clave: tablet, Educación, Infantil, Síndrome de Down, competencia oral, investigación cualitativa, caso único.

1. INTRODUCCIÓN

En el Decreto 330/2009, del 4 de Junio, por el que se establece el currículo de Educación Infantil en la Comunidad Autónoma de Galicia (España), la competencia digital aparece como un mecanismo fundamental para aprender y comunicarse. Al mismo tiempo, esta competencia se considera un indicador de calidad en el desarrollo escolar y social (Fernández y Rodríguez, 2010). Junto a lo que establece el currículo, la sociedad actual exige realizar una reestructuración en la práctica docente, integrando las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como recurso fundamental en las aulas dado que las actividades educativas que son mediadas por estos recursos favorecen el desarrollo de habilidades y competencias en los niños, sobre todo en esta primera etapa de la educación

El uso de las TIC en general y de las tablet en particular por parte de estudiantes de edades tempranas, es ya un hecho consolidado. Poseen para ellos números atractivos además de cierta habilidad en el uso de dispositivos móviles. La integración de dichos recursos en las aulas, las hacen más productivas y eficaces las tareas en de las distintas áreas curriculares (Mominó, Sigalés y otros, 2008). Concretamente, estos autores, destacan de las tablet su multifuncionalidad, ya que facilita recursos para realizar variadas actividades de aprendizaje; y su portabilidad, ya que se traslada con facilidad. Pero también, como indican Valverde, Garrido y Fernández (2010), las TIC demandan un profesorado en continuo aprendizaje para poder estar al día de las demandas novedosas de estas tecnologías, las cuales en muchas ocasiones muestran un comportamiento poco fiable debido a su continua modificación y mejora, ya que el software es un producto nunca acabado, que puede ser alterado para cumplir nuevas funciones. En las tablet por ejemplo, se destaca negativamente, además de la dependencia de la actualización, la de mantenerlas cargadas. Así como la necesidad de una

formación más específica para su uso y mayor dificultad para encontrar aplicaciones educativas en lengua castellana (Marqués, 2014).

Sin embargo, las tablet favorecen una metodología cada vez más rica, dónde los elementos multimedia presentan los contenidos de forma dinámica, atractiva y personalizada. Además, estos dispositivos favorecen el aprendizaje ya que permiten acceder a la información de forma multisensorial, aprender por observación, repetir, asociar... y todo ello mediante mensajes claros, concisos y directos (Down España, 2012).

Todas las mejoras que favorecen las nuevas tecnologías se multiplican cuando se habla de alumnado con necesidades específicas de apoyo educativo en general y particularmente con Síndrome de Down (Rodríguez y Raposo-Rivas, 2014, 2015). En esta línea, Berrueto y Ortiz (2003), señalan que una persona con una determinada discapacidad puede llegar a realizar o mejorar una tarea con un determinado instrumento informático. Con estos medios se propicia una formación individualizada, que los alumnos puedan avanzar a su propio ritmo, lo cual es de extrema importancia para estos sujetos. Como indican Cacaes, Martínez y Laguna (2013): "Dadas las características de estas herramientas, los software tan intuitivos con que cuentan y el entorno tan visual que utilizan, hace de ellas un recurso apropiado para trabajar con alumnado que presenta necesidades educativas especiales" (p.719).

Particularmente, los alumnos con síndrome de Down necesitan estrategias didácticas individualizadas, precisan que se les enseñen cosas que otros aprenden de manera espontánea y necesitan también más ejemplos y repeticiones. Además, el proceso de consolidación de lo que acaban de aprender es más lento, aprenden más despacio y de modo diferente. También hay que tener en cuenta que el aprendizaje en un determinado contexto, no garantiza que se realice en otro diferente (Bautista, 2010). El proceso de enseñanza-aprendizaje es importante que sea activo, participativo, creativo, buscar alternativas al método de trabajo tradicional y siempre partiendo de las capacidades del alumno (Navarro, 2010). Según Bautista (2010) las estrategias apoyadas en la globalización, en los estímulos visuales, en la funcionalidad y en la significación de las actividades desde las primeras fases del aprendizaje son clave para mejorar las competencias en alumnos con síndrome de Down.

La necesidad de tener en cuenta estas características hace que, en este sentido, el material multimedia sea una buena herramienta para adaptar el contexto de aprendizaje a las particularidades de las personas con síndrome de Down. Estos recursos motivan el aprendizaje autónomo ya que son fáciles de manejar, intuitivos y entretenidos, todo ello a la vez que permiten un aprendizaje significativo que produce grandes beneficios: mejoran la memoria semántica, relacionada con el significado de las palabras y el conocimiento; centran la atención; posibilitan una mejor comprensión de lo abstracto; mejoran la generalización y el mantenimiento del aprendizaje; refuerzan la visión y la audición, así como la coordinación motriz; corrigen trastornos importantes del lenguaje; fomentan la iniciativa para comenzar actividades y la constancia para realizar tareas menos motivadoras; optimizan la capacidad de almacenamiento (retener, relacionar,...) la atención, comprensión, la memoria semántica y visual y, especialmente, el lenguaje (Down España, 2012).

En relación con el lenguaje, Giraldo, Henao y Ramírez (2000) corroboran que el apoyo en una herramienta multimedia facilita las condiciones apropiadas para mejorar las habilidades comunicativas de la población con síndrome de Down y que esta área es crucial en los procesos de aprendizaje de estos sujetos, por lo que es necesario generar herramientas que estimulen la adquisición de una mejor competencia oral. Dicha necesidad no es solo importante para el ámbito académico, sino que como señala Alonso (2010) también lo es para que se puedan integrar bien en los contextos, familiar, académico y social. Recordemos que según Ramos (2007), un niño con desarrollo normal dice sus primeras palabras entre los 9 y los 15 meses, mientras que un niño con síndrome de Down lo haría entre los 24 meses y los 4 años aproximadamente, y que no solo hay que considerar los sonidos y palabras, sino también las manifestaciones gestuales, de las cuales hay que apoyarse a la hora de trabajar la competencia oral con estos alumnos.

Al trabajar con niños que presentan síndrome de Down en Educación Infantil, es necesario seguir algunas pautas para no interferir en su aprendizaje. Navarro (2010) indica: ser pacientes, empezar a trabajar con tiempos cortos e ir ampliándolos paulatinamente, intentar despertar siempre la curiosidad del niño, proporcionar motivación continuada y hacer hincapié en lo oral. En relación al material, el mismo autor indica que debería llegar por la vía visual, que las órdenes que se le den, deberían apoyarse en imágenes para que las comprenda mejor. Así, las tablet son una herramienta idónea para estos sujetos ya que como indica Down España (2012), su software permite: utilizar imágenes con color, calidad y claridad; favorecer la navegación fácil; informar con mensajes claros y concisos; facilitar el aprendizaje mediante técnicas de discriminación, asociación y repetición; y posibilitar la incorporación de imágenes de la vida diaria para facilitar la generalización de sus aprendizajes.

Ahora bien, se deben evitar prácticas que no favorecen el aprendizaje de la persona con síndrome de Down ni tampoco su inclusión educativa, como son: no mediar con el alumno en el uso de la herramienta cada vez que afronta una tarea nueva, creer que la herramienta genera aprendizaje de forma espontánea, desinterés en buscar una aplicación adaptada a las características del alumno (tipo de discapacidad, edad etc.) y/o no controlar los tiempos de trabajo del alumno (Down España, 2012). Estas malas prácticas pueden deberse a que como indican Castellanos et al., (2011): “muchos profesores no tienen formación técnica y la mayoría desconoce las posibilidades que tiene a su alrededor para poder crear y utilizar actividades multimedia educativas que hagan sus clases mucho más participativas” (p. 110). El docente ha de ser, además de dinámico y creativo; facilitador de aprendizajes, guía, potenciador de motivación y compromiso, gestor de recursos, y se debe adaptar a las características de su grupo de alumnos.

Por otro lado, existe un gran número de aplicaciones para las tablet, pero puede existir cierta dificultad a la hora de realizar una intervención individualizada, ya que conseguir aplicaciones que se adapten a las características y capacidades de un alumno en concreto no es tarea fácil (UNESCO, 2013) y más si se habla de síndrome de Down, pues los baremos que portan las aplicaciones (edad, dificultad,...) son muy generales y no sirven de pauta para una intervención con niños con necesidades especiales. Por ello es de vital importancia el docente que ejerce de guía, ya que como señalan Agudo y Mateos (2007), puede aprovechar todas las ocasiones posibles para, por ejemplo, nombrar los objetos de las actividades, hacer que el alumno intente repetir las, que señale la imagen que se le indica o que una un gesto a la palabra; estrategias que son muy útiles con niños Down que tienen un retraso en el lenguaje. Así, aunque no formen parte de la actividad creada por la aplicación aprovechan las oportunidades que aporta un instrumento tan visual. Es decir, el profesor debe emplear las estrategias que mejor se ajustan a la forma de aprender del alumno, evitando así los prejuicios relacionados con sus carencias (“no va a poder”, “no va a ser capaz”....) y confiando en sus posibilidades (Bautista, 2010).

Con este marco de referencia, esta investigación estudia las posibilidades de la tablet en el aprendizaje de un alumno con Síndrome de Down en Educación Infantil, como apoyo a la competencia oral a través de actividades educativas, lúdicas y de respuesta inmediata. Se considera que puede suponer una importante ayuda como un medio para acceder al currículum, favorecedor de aprendizajes escolares, un medio individualizador y recurso para la mejora de la competencia oral del alumno. Con ella se puede facilitar el aprendizaje con el apoyo de imágenes y sonidos, aumentando la atención del alumno y su permanencia ante tareas educativas. Los objetivos propuestos son:

- Averiguar en qué medida la tablet favorece la iniciación en la competencia oral.
- Aprovechar el valor de la tablet para motivar al alumno en las tareas académicas.
- Utilizar el potencial de la tablet como apoyo al aprendizaje escolar del alumno.

2. MÉTODO

La metodología se enfoca a través de la investigación de caso único, diseño A-B (Barlow y Hersen, 1988). En este diseño se especifica el objetivo y se toman medidas en las fases A y B. La fase A implica observaciones de la línea base o nivel inicial para ver la situación de partida. En la fase B se introduce el tratamiento o intervención y se toma nota con respecto a los cambios con la fase A. En nuestro caso, para el desarrollo de la competencia oral con el uso de la Tablet, se parte de una evaluación inicial (fase A) con el Test de Vocabulario en Imágenes Peabody (Dunn, et al., 1986) y una ficha de cotejo, continuando con una intervención con la tablet y una evaluación final con los mismos instrumentos (ambos puntos pertenecientes a la fase B de la metodología).

2.1. Sujeto

La intervención se realiza en un centro educativo de la ciudad de Ourense (España), en un aula de Educación Infantil en la que hay un alumno de 6 años con síndrome de Down. Algunas de las características del niño son: una posición curvada hacia el lado derecho de su cuerpo, principalmente cuello y espalda, pero es capaz de tomar una posición típica cuando se le exige, tiene un retraso en el lenguaje, no habla, pero comienza a emitir monosílabos y es capaz de repetir algunos sonidos, además, demuestra comprender lo que se le dice en la mayoría de las ocasiones. En el centro educativo trabaja con dos docentes de Educación Especial y una profesora de Audición y Lenguaje. En el horario no lectivo acude a la Asociación Síndrome de Down. Esta información se corrobora y amplía en el informe redactado por la tutora del alumno:

El alumno B.P.V está matriculado en el aula ordinaria con apoyos puntuales en el aula específica de Educación Especial y de Audición y Lenguaje. Percibimos una notable mejoría durante este tiempo de escolarización, aunque siguen siendo muy breves los periodos de tiempo en los que consigue fijar su atención en el desempeño de una tarea.

La relación social del alumno es muy buena. Interactúa muy bien con los adultos y los demás compañeros. Es un niño muy alegre y de trato gratificante, sociable y cariñoso. No tiene por norma pelearse ni ser agresivo con los compañeros. Habitualmente respeta las normas del juego, los turnos de participación... aunque es bastante desobediente. Muestra gusto por jugar a la pelota, y notable admiración por la música.

A nivel de conceptos mejora paulatinamente, adquiriendo los colores básicos, figuras geométricas y avanza en la lectoescritura trabajando vocales. Tiene mucho interés en ver cuentos e intenta hablar, aunque el área del lenguaje es en el que presenta mayores dificultades, puesto que solo es capaz de decir "Mamá" y "Papá".

En el curso anterior, se llevó a cabo con el alumno una intervención con el ordenador portátil. Era la primera vez que el niño interactuaba con este dispositivo y los resultados fueron muy positivos, si bien el alumno aún no tenía ningún tipo de lenguaje oral, si, gestualmente, mostró mucho interés, además de conseguir ciertas destrezas a la hora de enfrentarse a las tareas con los distintos dispositivos del ordenador (Rodríguez y Raposo-Rivas, 2014, 2015).

2.2. Instrumentos

Los instrumentos utilizados en la investigación son: el Test de Vocabulario en Imágenes Peabody (Dunn et al., 1986), un Diario de campo y los instrumentos de evaluación que forman